

Con cuanto gusto veo que cuenta con un colaborador más como D. Emilio Zurano, persona que viene practicando tiempo há, esa gran obra de misericordia, enseñar al que no sabe. Mucho bien se puede esperar de un periódico que solo se dedica a dar lecciones de moral y de cultura. Mi enhorabuena para todos cuantos contribuyen a inculcar el amor al trabajo que es la base de la virtud y el bienestar. La emigración me asusta; y como veo que también tiende a combatir el mal que tantos brazos cuesta a nuestra hermosa España, con mayor motivo se me hace simpático.

No puedo olvidar una tarde que vi salir un buque de emigrantes: el pito aquel tan lúgubre parece que trajo a mis oídos todos los lamentos de aquellos infelices que dejaban su patria y los seres más queridos, ¡cuantas lágrimas, (pensé), cuantas privaciones, cuantos suspiros y cuantos trabajos les cuesta el dinero que mandan! se van jóvenes y los pocos que vuelven vienen avejados y tristes, he podido observarlo. Otros no vuelven... y son seres que alientan al otro lado de la tumba, porque sujetos en las redes del vicio, murieron para sus padres, murieron para sus esposas, murieron... hasta para sus hijos. ¡Que triste está quedando todo! ¡que silencio!... hasta la guitarra está empolvada y sin cuerdas... ya no se oyen aquellas coplas que son un poema en cada verso, cantadas por las calles por nuestros alegres mozos que llenaban de ilusiones a las muchachas y hacían recordar a los viejos sus buenos tiempos.

Todavía hay algo más doloroso, cuando se marchan familias enteras. Esos niños pequeñitos se harán hombres en otra parte, y ni un recuerdo guardarán para su patria: esto desconsuela porque cada día es mayor el número de los que desaparecen. Siempre, desde niña, me inspiró respeto el labrador, pues me parece que es el que está más en contacto con Dios, puesto que contribuye (a la medida que Dios quiso que el hombre contribuyera) a que la tierra produzca, que es la base del bienestar general.

30

Con cuanto gusto vería mejorar la suerte de todos, como se lo pido a Dios en estos mal pergeñados versos.

¡Que descarado está el tiempo!

¡Como no llueve Dios mío!

Mádanos pronto el rocío,

Que regenera los campos.

No nos dejes apurar

Del cáliz hasta las heces.

Repítenos el milagro

De los panes y los peces.

Si antes te compadeciste

De aquellos que te seguían,

¡Señor! también te queremos

Como aquellos te querían.

Haz que todos te sigamos

Con la fe de aquellas gentes.

Oye benigno Dios mío,

Nuestra súplica ferviente.

Adonde vamos sin tí

Sino a una agonía lenta,

Solo tu poder Señor,

Da la vida y la sustenta.

Haz que el pobre labrador

Cuando trabaja con celo,

Ponga la vista en la tierra

Y el pensamiento en cielo.

Cese ya la indiferencia

Que todo lo está agostando.

Pidamos como los niños

Agua.....

Señor de lo alto.

L. S. de I.

REMITIDO

Sr. Director de EL IMPARCIAL DE LEVANTE.

Muy Sr. mío y amigo: Puesto que el semanario que V. tan dignamente dirige, da cabida en sus columnas a todo cuanto sea de interés general, me permito enviarle el siguiente comunicado, que aunque sin estilo florido ni retórico, creo admitirá su fina amabilidad, por lo que le doy mis más expresivas gracias.

Que desgracia tenemos los pobres, no habiendo nacido ricos, y que desgraciados serían los ricos si no hubiera pobres que con el sudor de su cuerpo y una mezquina retribución, no acumularan a sus arcas los bienes que ellos disfrutaban.

Lo mismo ocurre a los pueblos, y aun a aquellos que podrían ser estrellas de primera magnitud frente a la Capital, por haber poseído grandes elementos y aun quedar exiguos restos de aquel emporio de riquezas. Abandono grande es; y parece mentira que jamás haya sido visto, por quie-

nes ostentando alta representación, no volvieran sus ojos hacia el manso rebaño que guardaban.

¿Dónde está la buena carreta que nos conduzca a Sierra Atmágrera y Ferrerías, cuyo firme podría ser de grava de plata?

¿Dónde el ferro-carril que nos comuniquen con la Capital y el resto de España?

Nada; hemos nacido pobres y no ha habido alma generosa que nos proteja y nos ayude; sin embargo, el manso rebaño sigue sentando bajo el árbol de la Esperanza.

¿De qué han servido las promesas tan halagüeñas que siempre se han aguardado? ¿de vuelo de golondrinas y de mayor distanciamiento de ideas!

La prosperidad de los pueblos, su engrandecimiento y bienestar, han de ser incompatibles con la política rastrera de ambición; y respetando las ideas que cada ciudadano tenga, deben sumarse todas las voluntades al bien general y dar pruebas reelevantes, de civilización, cultura y buena administración.

¿Que opinión formará el viajero que forzosamente tiene que venir a esta población, al descender del coche correo en la carretera de la Ballabona y tomar el que llega aquí, principiando a ver expuesta su vida entre el peligro que a sus ojos ofrecen esas pendientes cuevas de las Balsas de Dato, en donde, aparte de profundos precipicios, hay en la actualidad enormes hoyos o baches, que solo la pericia del conductor ha podido salvar hasta el presente, y que de no hacerse una inmediata reparación por la autoridad o por quien corresponda, no será difícil que una desgracia cualquiera recuerde la previsión de estos renglones?

¿Que pensará de la nueva carretera en construcción desde hace ocho años en donde los pequeños puentes o alcantarillas están desnivelados saliendo de su confrontación los sillares de piedra blanda y descompuesta, y los terraplenes formados de limilla, que servirá de tumba al firme y grava, y de vergüenza al pueblo que la admita?

¿Cual será el juicio que haga dicho viajero, al transitar por las calles de esta Ciudad y ver la inmundicia en ellas acumulada, fo-

co de infección para la salud, así como los escandalosos juegos de la infancia en plenas horas de estar abiertos los templos de la enseñanza?

¿Y qué decir de los precios de las carnes, comestibles, etc. y de otras varias cosas que para el viajero observador no pasarán inadvertidas?

Lastima da presentar desnuda la verdad de un Pueblo que si hubiera pertenecido a Cataluña o a las Vascongadas, sería hoy de más importancia que la misma Capital, por cuanto no carecería de espacioso y abrigado puerto en Villaricos donde el comercio y la industria tendrían su desarrollo, y con el que nos comunicáramos con redes telefónicas y eléctricas; siendo éstas últimas las que, llevando su fluido a diversas industrias, nos conducirían rápidamente en esos juguetones tranvías heraldos de la actividad; pero ya que como digo al principio nacimos pobres, y las bondades y dádivas que tanto el suelo como el subsuelo, han prodigado a los que pudieron y no hicieron nada, hágase la regeneración por todos, y que el porvenir sea la aureola de la Ciudad de Cuevas.

Bala-Rasa.

Cuevas Noviembre 20-1913.

DE GARRUCHA

Honrado por EL IMPARCIAL DE LEVANTE con el cargo de Corresponsal en esta villa, inauguro mis trabajos en tan simpático y ya benemérito semanario, tratando una cuestión importantísima para esta villa: de vida o muerte. La Enseñanza.

El nunca bastante llorado Obispo Orberá fundó en Garrucha una casa residencia de Siervas de Maria, con dos objetos: la asistencia a los enfermos (fin primordial de la Congregación) y la instrucción de niñas.

Del "Colegio de Nuestra Señora de los Ángeles" ha salido toda la actual generación de señoritas, con una ilustración, sinó acabada, lo suficiente para que sean mujeres cristianas y excelentes madres de familia.

Todo iba bien, pues. Pero llegó un día en que por razones de índole interior, acuerda la Superiora general suprimir esta casa-residencia, y no obstante cuantas gestiones se han hecho, (algunas muy importantes, pues se llegó a interesar hasta a S. A. R. la Infanta Doña Isabel) no ha sido posi-